



El exprés_p4 Bikone y las e-bicicletas

Javier Salvador pilota una 'start up' que ha desarrollado un potenciómetro para bicicletas eléctricas.



Empresas_p5 Gomà-Camps Consumer

La planta del grupo papelero catalán ubicada en Ejea de los Caballeros registró un récord productivo en 2020

HERALDO DE ARAGÓN, Domingo, 6 de junio de 2021

economía negocios



Arturo Sancho, Pilar Monzón, Adrián Serrano, Marisa Esteve, Millán Díaz Foncela y Magdalena Sancho, integrantes de la Asociación de Economía Social de Aragón. GUILLERMO MESTRE

La pandemia «ha dejado en evidencia el modelo político y social que teníamos basado en una economía puramente de mercado», afirma Magdalena Sancho, secretaria técnica de la Asociación de Economía Social de Aragón (Cepes). «Una economía colaborativa, más pegada a las personas que a los beneficios, se ha hecho más necesaria que nunca», dice, y por eso reivindica voz para las empresas de inserción, centros especiales de empleo, cooperativas, sociedades laborales y todo ese tejido que conforma la economía social. «Queremos estar en los órganos representativos de la región como el Consejo Económico y Social de Aragón (CESA)», pide.

Este sector quiere ocupar el lugar que les corresponde en un momento, el de esta crisis sanitaria y económica, que les ha situado en primer plano. Máxime cuando en la Comunidad existen más de 5.000 entidades de economía social, que suponen cerca del 6% del total de empresas existentes; dan empleo directo a unas 20.000 personas, el 3,4% del total en Aragón, y llegaron a facturar

más de 2.500 millones en 2019, lo que representa un 6,8% del PIB.

Que Teruel haya sido elegida este año capital en España de la economía social dice mucho del papel vertebrador que desempeña en el territorio. Dotarse de nuevos sistemas de innovación tecnológica y alimentarse de energías renovables son algunas

de las líneas maestras del proyecto que una treintena de cooperativas agroalimentarias aragonesas han presentado al Gobierno para acceder a los fondos europeos 'Next Generation'.

La economía social tienen un fuerte arraigo en Aragón. «Algunas cooperativas agroalimentarias llevan más de cien años», re-

cuerda la secretaria técnica del Cepes. Y añade: «Hay entidades que tienen muchos años. Es verdad que con el tiempo se han ido sumando los centros especiales de empleo, las empresas de inserción, etc. Y lo que ha ocurrido con la pandemia es que se han hecho mucho más visibles los valores y principios de la economía

social. Al inicio de la covid-19, la solidaridad fue como una ola y se dio primacía a las personas». Por eso, indica Magdalena Sancho, como todas las crisis, esta ha de ser una oportunidad para dar más peso a la economía social. De hecho, Cepes Aragón está trabajando en la elaboración de una estrategia de impulso de la economía social y su futuro.

El reto, según Marisa Esteve, directora de la Asociación aragonesa de empresas de inserción (Arei), es «orientar el empleo de inserción para el futuro. Todo ha cambiado: el mercado laboral y el económico. Estamos haciendo un gran esfuerzo desde nuestra asociación para dotar a las empresas de todo ese conocimiento necesario para que sean capaces de trasladarse hacia las nuevas tendencias de sostenibilidad, economía verde y transición digital, en las que va a haber más empleo, al igual que en otras actividades como la economía de los cuidados -a la que con la pandemia se les presta más atención- y que se va a potenciar mucho».

Pasa a la página siguiente

MÁS ECONOMÍA SOCIAL FRENTE A LAS CRISIS

La pandemia ha puesto en valor principios como la solidaridad, la búsqueda del interés colectivo o el compromiso, que son parte del ADN de otra forma de hacer economía, que representa el 6,8% del PIB y factura 2.500 millones